

dios se confirma la idea y cómo la marcha de las expediciones más que desvanecer el Mito lo que hacen es deslocalizarlo.

Así concluye el autor: «El Dorado no es el fruto de la argucia de los indios para llevar a los españoles de un lugar a otro, ni tampoco era consecuencia de una credulidad incomprensible. El Dorado no existía en ninguna parte, pues era fruto de la concreción de las ideas clásicas sobre indicios de posibilidad, que el conquistador acumuló, por el paso de unas a otras huestes, sobre un supuesto racional: el de la necesidad de que existieran unas minas riquísimas en el lugar donde las condiciones naturales fueran óptimas» (p. 462).

Se trata, en definitiva, de una obra monumental y de necesaria consulta para el conocimiento de la exploración de toda la zona. Su lectura, por lo prolijo de los datos y exhaustiva investigación, puede hacerse difícil, aunque sin perder interés en ningún momento.

J. C. Martín de la Hoz

**Bartolomé BENASSAR**, *La América española y la América portuguesa, siglos XVI-XVIII*, Ed. Akal, Madrid 1987, 280 pp., 11 x 27.

Benassar, conocido hispanista, es autor de numerosas obras, entre las que destacan: *La España del siglo de Oro* (Barcelona 1983), *La Inquisición española: poder político y control social* (Barcelona 1981) y *Los españoles. Actitud y mentalidad* (Barcelona 1976). En esta obra que ahora presenta la Ed. Akal, busca hacer un apretado resumen de la historia de América durante la dominación española y portuguesa. El enfoque de esta obra, como suele ser

habitual en él, es de carácter sociológico. Así, buscará desentrañar la organización política dada desde la «metrópoli» a los territorios conquistados y, por tanto, también las instituciones administrativas puestas en marcha. Los principales datos que manejará el autor son el desarrollo económico, la producción agraria y minera. De esos datos analiza los conflictos primero con los indígenas, después entre los conquistadores y la «metrópoli», hasta desembocar en la emancipación y origen de las diversas naciones.

La obra resulta excesivamente ambiciosa para el espacio que se ha programado; eso exige al autor hacer una síntesis demasiado apretada de la cuestión, que requeriría muchas matizaciones. La aportación sobre Portugal resulta muy pobre. Al carecer de bibliografía no se palia esta deficiencia.

Al llegar al capítulo sexto, denominado «iniciativa misionera», el tratamiento es claramente insuficiente. No queda correctamente expuesto, a nuestro modo de ver, el fondo misional y cristianizador de la presencia española en América. El autor no ha tenido en cuenta la profunda renovación espiritual de las grandes órdenes religiosas en la España del final del siglo XV que desembocará en la rápida difusión de la fe en América; así como la aplicación del Concilio de Trento en América con las docenas de Sínodos Provinciales celebrados, y finalmente el interés real que todos los monarcas españoles, desde la Reina Isabel, pusieron en la evangelización de los territorios «donados» por el Papa Alejandro VI en las conocidas Bulas «Inter Coetera». Hay pocas referencias explícitas a los «cronistas de América»; eso explica las pocas referencias al interés evangelizador de los conquistadores.

Parece excesivo el realce que el autor concede a las confrontaciones

entre el clero regular y el secular (p. 168) (sobre este punto puede consultarse la obra de Pedro Borges, *El envío de misioneros a América durante la época española*, Salamanca 1977). También convendría revisar la afirmación de que los franciscanos actuaron en América bajo el prisma milenarista: el autor sigue en esto a Georges Baudot (*Utopía e historia en México* (Madrid 1983)). Sobre este tema se puede consultar la obra de Pedro Borges, *Métodos misionales en la cristianización de América* (Madrid 1960) y la de Jesús A. Barreda, *Ideología y Pastoral Misionera en Bartolomé de las Casas* (Madrid 1981).

Respecto a la figura de Montesinos (p. 175) convendría hacer notar que no se trata de una posición aislada sino de toda la comunidad de los doce dominicos de la Española con el Adviento de 1511, bajo la autoridad de fray Pedro de Córdoba. Esto lo demuestra ampliamente Miguel A. Medina en: *Una comunidad al servicio del indio. La obra de Fr. Pedro de Córdoba (1482-1521)* (Madrid 1983).

Estos son algunos de los muchos puntos que podrían matizarse. En resumen nos parece que a esta obra le falta resaltar la talla humana y espiritual de los misioneros y la ingente misión que llevaron a cabo. Asimismo falta, a nuestro parecer, lo que se podría denominar, en frase del historiador argentino V. Sierra, «el sentido misional de la conquista». Por todo ello y por el enfoque que hemos resaltado al comienzo nos parece que esta obra debe leerse con algún sentido crítico. Un contraste adecuado puede ser la reciente obra de Pedro Borges, *Misión y Civilización en América*, Ed. Alhambra (Madrid 1987).

J. C. Martín de la Hoz

## HISTORIA DE LA TEOLOGÍA

Marianne SAWICKI, *The Gospel in History. Portrait of a Teaching Church: the Origins of Christian Education*, Ed. Paulist Press, New York 1988, 298 pp., 15 x 23.

La profesora Sawicki, asociada al Lexington Theological Seminary, ha escrito este libro con la pretensión de presentar el cristianismo como un proceso educativo más que como un sistema puramente doctrinal. Ciertamente, el objetivo es digno de todo encomio; otra cosa distinta puede ser el resultado de esa tarea, a todas luces no siempre el mejor ni el más fácil de conseguir. El subtítulo de la presente obra ya señala las dificultades y limitaciones.

M. E. Marty, Prof. de la Universidad de Chicago, prologa la obra y resalta la necesidad de ver la historia de la educación cristiana, pero no debe limitarse a la exposición de una serie de contenidos doctrinales más o menos importantes, que han tenido lugar en otros tantos momentos de la Historia de la humanidad, sino que conviene considerarlos en la historia de la Iglesia misma, con los nombres, fechas e incidentes que los hicieron posibles.

Precisamente esa es la preocupación primera de Marianne Sawicky. La autora ha puesto especial atención a tres momentos de la vida de la Iglesia: la proclamación y reflexión de la doctrina, el cuidado de su transmisión y la celebración de la relación humana con Dios en la persona de Cristo. En verdad, son tres aspectos señeros del cristianismo, pero no los únicos. De ahí que el trabajo realizado entrañe sus limitaciones metodológicas y, lógicamente, su resultado sea parcial.

El libro puede dar una cierta idea de la historia del pensamiento cristiano a lo largo de los últimos diecinueve si-